

Del buldócer al tenedor

• Cuando una tierra se pierde en marabú, siempre hay pérdidas más profundas. En la recuperación, pues, no debe haber extravíos

Por Rogelio Serrano Pérez. Fotos: Orlando Durán Hernández

Nadie recuerda con certeza cómo pasó la desgracia. Aquellos páramos eran una delicia ganadera antes de 1959. Luego, cuando las tierras tuvieron más dueños, se convirtieron en una amalgama de encantos: ganado, arroz, caña de azúcar, viandas, frutas y vegetales adornaron el paraje.

Unos dicen que la desdicha empezó poco a poco, después de los '90; otros afirman que el desamparo es de antes. Lo cierto es que centenares de hectáreas sucumbieron ante la maleza sin fecha precisa, todo ocurrió rápido, imparable, como por obra de hechicería. La Vega, como le dicen a esta zona al sur de Vertientes, perdió la gracia. Pero el bien que le ha sobrevenido al terruño es más veloz que el mal que lo sojuzgó por tanto tiempo.

Ahora todos recordarán con exactitud cómo regresó la dicha, cómo llegaron los buldóceres viejos a exorcizar las tierras, cómo los brazos nervudos de los ancianos, las manos espabiladas de los jóvenes y el tesón de las mujeres se acoplaron en una batida sin precedentes contra el marabú. Recibieron un solo encargo de las autoridades que gestionaron la unión de todos los esfuerzos: que las sabanas se tornen maravillas.

GESTIÓN, LA PRIMERA LLAVE MAESTRA

Orlando Hernández Vigoa, delegado municipal de la Agricultura en Vertientes, sabe que en la provincia hay múltiples inversiones; conoce, como lugareño de pura cepa, que el marabuzal bien cerrado solo entiende de buldócer, quema y siembra ágil. La seca es el tiempo óptimo para preparar suelos, pero no puede esperar que le envíen equipos nuevos con tanta obra en la cayería norte y en la agricultura de todos los territorios.

Le queda una opción, asegurarles con empresas locales el combustible, piezas, servicios de soldadura y transporte a los tractoristas privados, y que los guajiros les paguen y les garanticen la alimentación. Hay que convencer a muchos, pero vale la pena.

"Siempre hubo y hay su contratiempo, pero la colaboración es admirable. No puede ser de otro modo porque la preparación que hacemos es la más grande de la provincia. Tenemos en La Vega 297 hectáreas; en un futuro le sumaremos 188 más, junto con las 323 de Santa Justa, otro polo productivo emergente en nuestro municipio. Todas estas áreas quedan en la cuenca del río San Pedro. El agua la garantizamos con dos represas y un hidrorregulador, sin afectar el abasto a los arrozales de 'Ruta Invasora'", argumenta Orlando Hernández.

En La Vega se han "fumado" el marabú. Uno de los "fumadores" es Carlos Salvador Benítez. En sus 58 años nunca había enfrentado tanta picapica, pero ninguna semilla "peluda" le quebranta la inspiración a él, que se pasó cinco años armando su buldócer.

"Este 'bicho' tiene el chasis y las esteras originales, todo lo demás es adaptado. Lo logré sacar en el 2000; desde entonces no me falta trabajo, pero venir para aquí ha sido un privilegio, porque en esta tarea estamos metidos todos, empezando por el Partido. Lo otro es que las atenciones han sido muy buenas, nos traen al campo y nos llevan de regreso, nos dan desayuno, merienda, almuerzo, todo muy bueno", comenta Carlos, que asociado a la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Sabino Pupo, es un ejemplo de cómo la gestión bien hecha hace que un hombre demuela marabuzales, apile lo derribado para que lo quemem antes

de que lleguen las aguas, y recoja lo que sobre de la quema, todo en jornadas de 7:30 a.m. a 5:30 p.m.

Idelio Sarduy Benítez, presidente de la CCS Niceto Pérez, está feliz de que siete productores suyos estén en el polo, y se piense en cinco más. "Ellos, con viejos sistemas de riego, de petróleo, eran eficaces; imagínese ahora con los sistemas eléctricos se llega a más áreas; se mejoran los rendimientos porque se asegura el riego. Nuestro primer renglón es la ganadería, pero el impulso que llevan los cultivos es tremendo".

EL PELADERO FÉRTIL

El Peladero, finca cuyo nombre resultaba irónico ante la riqueza que mostraba, décadas atrás hacía gala de su calificativo. Ya no. Antes, toda la zona era una gran propiedad. Ahora la tierra está dividida en fincas que pertenecen a los Sardiñas.



"Listas para sembrar hay 40.26 hectáreas, y faltan 53.68 por limpiar en El Peladero, todo bajo sistemas de riego eléctricos conectados al río San Pedro", explica Idelio Sarduy, presidente de la CCS Niceto Pérez.

Las 13.42 hectáreas que les otorgaron a Leo Virque Sardiñas Gutiérrez estaban infestadas por completo. Ver cómo Carlos Salvador demolía las paredes de marabú le bastó para sacrificar un cerdo. "Hay que atender bien a los trabajadores. Es verdad que sale cara la limpieza, entre \$18 000 y \$20 000, pero la CCS me facilita el crédito". La alegría le hace un sol debajo del sombrero a este joven de 35 años, hijo y nieto de campesinos, que saca entusiasmo para batirse en el monte, nada más con pensar en que los surcos por venir afianzarán el sustento de su esposa y sus dos hijas.

Iván Sardiñas Carrera tiene 53.68 hectáreas para los cultivos varios, 13.42 están en producción, 13.42, se alistan para plantar y 26.84 se buldocean. Del abuelo aprendió la pasión por el monte. "Aunque me gusta la ganadería, llegué a tener 100 toros en ceba, prefiero la agricultura. Tengo 53.68 hectáreas con caña, que no pienso deshacer hasta que haga falta agrandar las áreas de viandas y frutas.



Vertientes tiene 1 154 tractores, más que la provincia de Las Tunas; se puede hacer mucho si mejoramos la coordinación", considera Orlando Hernández, delegado municipal de la Agricultura.

Tener caña y cultivos varios es mejor, porque con una cobras bastante una vez al año; y con los otros, ganas menos, pero más seguido", explica Iván, mientras describe la buena salud del plátano macho intercalado con tomate, plátano burro y boniato, que ya saca de sus sembrados.

COMERCIO, EL TORNILLO QUE AFLOJA LAS MESAS

Le deben \$25 000 hace más de un mes. Domingo Padrón Fajardo entregó tomates, yuca y ajíes de su finca Los Ángeles a la CCS Niceto Pérez; esta le expendió a Acopio; este lo despachó enseguida para la venta, pero aún no pagan a la cooperativa.

"Desde el 2000 hicimos los papeles para la corriente eléctrica, se demoró, pero al final llegó", sonríe como bálsamo. "Antes regábamos con una turbina vieja que la arrancábamos con un cardán invertido del tractor. Esta nueva es una maravilla, aprietas el botón y estás echando agua". Pero cuando habla de las demoras con el pago al hombre se le enciende el rostro, y desaparece hasta la sonrisa de 58 años.

"Están en término", aclara Idelio, presidente de la CCS, "tienen 45 días para pagarnos". Pero Alexander del Risco Plasencia, campesino de la "Niceto", señala que al principio de costear con el crédito revolvente se amortizaba *ipso facto* al guajiro. Ya no ocurre así.

Y hay más trabazones. "Con Acopio siempre son insuficientes las cajas y la transportación para las mercancías. Ahora mismo tengo en cosecha una hectárea de tomate, saqué 50 cajas desde anteayer y todavía no las han venido a recoger". ¿Qué podría pasar con Alexander y su familia si ocurre lo mismo con las 13 toneladas que deben cosechar?

Pero el problema trasciende a la "Niceto". En Vertientes, además de La Vega y Santa Justa, se trabaja en Guayabito, zona de 330 hectáreas cultivables que se fundirán con el polo productivo conformado por las Unidades Básicas de Producción Cooperativa Ignacio Agramonte y Jimaguayú. Estas últimas, con más de 550 hectáreas, conforman hasta ahora el único macizo agrícola del municipio con mayor cantidad de área fértil en Cuba. Se prevé que unidas a Guayabito pertenezcan a una futura Unidad Empresarial de Base de la Empresa Agroindustrial de Granos Ruta Invasora. ¿Qué puede ocurrir si cuando esa multitud de áreas estalle a producir siguen trabados los engranes, que deben facilitar que no sea tan poco lógica y difícil de conectar la relación estrecha del buldócer de Carlos con el tenedor nuestro de cada día?

ACTUALIDADES



Calle San Ramón. ¿Quién va en contraria?



Acervo cultural, arquitectura y enrevesada trama urbana, singularidades de Camagüey que se promoverán en la Feria Internacional de Turismo Ficuba 2017.



¡Zas!... ¿y ahora?

Foto: Otilio Rivero Delgado

Foto: Orlando Durán Hernández

Foto: Gustavo Linares Parrado (Colaborador)